

“REFLEXIONES EN TORNO A LA INTERACCIÓN ESCUELA-FAMILIA: UNA INTEGRACIÓN NECESARIA.”

Susana Arancibia* & Ximena Iturra**

Resumen

El presente artículo hace referencia a la necesidad del trabajador social de revisar los nuevos escenarios de vulnerabilidad producto de las concepciones propias del siglo XX y que pueden ser reelaboradas desde una mirada constructivista, donde el sujeto se construye en relación con otros dentro de un contexto dado. El núcleo familiar se configura en aquel espacio ideal que potencia de manera natural la comunicación íntima y segura a través de la socialización primaria, sin embargo la familia en el último tiempo ha sufrido modificaciones en sus funciones con una tendencia a la desvalorización de la misma. En este contexto el sistema educativo ha intentado abarcar funciones que hasta entonces le eran desconocidas, sin embargo en la actualidad se observa la urgente necesidad de que el binomio familia-escuela, trabajen unidos en pro de el bienestar de los niños. Para el logro de tal objetivo resulta fundamental la incorporación de profesionales especialistas en familia en el contexto educativo.

Palabras clave: Vulnerabilidad, modernismo, postmodernismo, lenguaje, relación humana, familia, escuela.

DESARROLLO TEMÁTICO

Históricamente el rol del trabajador social ha sido vinculado con el servicio a la comunidad, fundamentalmente en aquellos sectores de nuestra sociedad considerados más vulnerables, donde la población requiere de manera urgente satisfacer necesidades

prioritarias. Sin embargo, con el correr del tiempo es posible detectar que el concepto de vulnerabilidad ha sufrido modificaciones interesantes de analizar; es así como podemos trabajar en terreno con distintos tipos de vulnerabilidades, las más comunes en nuestro país asociadas al tema económico, físico y social, aspectos que usualmente se han traducido en pobreza, marginalidad y exclusión social.

* Asistente Social, Psicóloga con especialización en el ámbito de Clínica y Psicología Social. Magíster en psicología clínica y neuropsicología, terapeuta familiar, experta en el área de familia, diplomada en áreas de mediación y salud mental. Docente en escuelas de Trabajo Social en la Región Metropolitana al nivel de pregrado y capacitaciones a profesionales del más alto nivel en diferentes organismos tanto estatales como privados.

** Asistente Social, Universidad del Pacífico; Diplomada en Mediación Familiar, Postítulo en Diseño y Evaluación de Programas y Proyectos Sociales de la Universidad de Chile. Desde el año 1999, se ha desempeñado profesionalmente en la Municipalidad de Providencia, ejerciendo su labor

En la actualidad nos percatamos que si bien la vulnerabilidad del ser humano se vincula directamente con la pobreza, esta no se agota en dicho contexto, ya que la compleja realidad que hemos heredado del siglo XX nos obliga a revisar el surgimiento de nuevos escenarios de vulnerabilidad, de los cuales debemos hacernos cargo tanto en el plano profesional como en nuestro rol de ciudadanos responsables.

Una definición operativa que permite dar cuenta de la vulnerabilidad social apunta a “... una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita o invalida de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos socio históricos y culturalmente determinados.” (Persona, Crucella, Rocchi, 2005, pág. 2)

Durante el siglo XX la visión de mundo que predominó estuvo vinculada al modernismo, cuyos pilares se centraron en la razón y la observación, desde esta perspectiva las personas se constituyen en agentes racionales que tras examinar los hechos toman las decisiones que corresponden (Hoffman, 1998, pág. 54) Se configura entonces, un movimiento en permanente ascenso hacia la meta, a través del perfeccionamiento, la conquista y los logros materiales. Los argumentos centrales del modernismo son el progreso, la búsqueda de la esencia de las cosas y el hombre máquina (funcional y productiva). (Rozo, 2002, pág. 7)

en diversas áreas de la Dirección de Desarrollo Comunitario.

En este orden el ser humano se sitúa como centro de la sociedad modernista, donde el yo generado obedece a un sentimiento individualista, que dispone a las personas a aislarse de su semejantes y a situarse al margen de aquello que no entre en su círculo de interés o relación (Lola, Rejado, 2000, pág. 194) predominando la subjetividad, el bienestar y la seguridad individual.

Desde esta lógica el concepto de vulnerabilidad cobra una relevancia que probablemente aún no se pueda dimensionar en la amplitud de sus consecuencias, ya que el ser humano nunca antes ha estado tan solo y ha sido tan ignorado frente a la sociedad global, quedando en la incertidumbre de lo desconocido y por ende en la fragilidad de su existencia.

Es en este escenario donde, a diario, se cuestionan los problemas de la sociedad, en particular aquellos vinculados con la infancia y juventud, se impone la coherencia del pensamiento individualista, que enfatiza la búsqueda racional de culpables y respuestas centradas en los sujetos y no en la construcción de las relaciones entre ellos mismos.

Al respecto, un foco de atención permanente en el último tiempo lo han constituido las escuelas, cuyo enfoque se ha centrado prioritariamente en el potenciamiento de estándares de calidad asociados al desarrollo cognitivo y aprendizaje de los alumnos, sin embargo este hecho demuestra que se ha vuelto a la visión históricamente fragmentada del ser humano.

La escuela como institución formadora encargada de transmitir los valores,

historia y tradiciones ha sufrido importantes modificaciones en el último tiempo; antaño los profesores se erigían como líderes natos de la comunidad, respetados y validados tanto por su conocimiento como asertividad frente a las vicisitudes que sus pupilos les enfrentaban. Sin embargo hoy más que nunca las escuelas se configuran como producto de una sociedad confusa, que representa de manera molecular la complejidad del tejido social. Es en este lugar donde el concepto de vulnerabilidad se observa con mayor transparencia, donde los niños y adolescentes manifiestan y representan todas las carencias y dificultades que los inhabilitan en el presente y que seguramente seguirán estando en su futuro inmediato. Si bien las dificultades económicas marcan una pauta fundamental a trabajar, nos encontramos con otro tipo de carencia, aquella que se erige como uno de los pilares fundamentales de la existencia humana, nos referimos a la soledad con que los niños y jóvenes en la actualidad configuran sus vidas.

Esta falencia es más generalizada, no se sitúa en un estrato social determinado, cruza segmentos económicos y probablemente se encuentra a la base de muchos de los problemas que como sociedad debemos enfrentar, tal vez el más urgente de ellos sea el vinculado con la violencia escolar, la agresividad, lo que en ocasiones termina por sindicarse como delincuencia juvenil.

En este escenario de necesidades físicas y afectivas, le solicitamos a los profesores que enseñen, sin embargo en esta labor también se comienza a observar la

soledad e individualismo de su actuar, la realidad social que diariamente deben enfrentar en ocasiones resulta tan abismante que el profesor termina a su vez siendo vulnerado incluso más allá de su rol profesional.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental repensar al niño no como una unidad no como parte de un todo mayor donde la escuela cumple un rol fundante junto a todos los micro, meso y exosistemas (Saad, 2004, pág. 47.) que lo rodean. Sin embargo este análisis y proyecto de mejoramiento siempre quedará trunco si no se invierte en un aspecto tan central como es la familia de ese niño.

El siglo XX nos dejó por herencia el debilitamiento de las relaciones humanas, aquellas que se manifiestan y aprenden prioritariamente al calor de un hogar. No es desconocido que en los últimos 50 años la vida en familia ha sufrido grandes modificaciones, donde el concepto de casa y el anhelo de la “casa propia” han terminado por desterrar la noción de hogar, donde lo material marca al individuo y el concepto de persona en relación deja de tener sentido.

Diversos estudios muestran que en la actualidad las familias envían, depositan o en el peor de los casos, arrojan niños en las escuelas. No importando el estrato económico, muchas familias quieren por esta vía satisfacer pasivamente el máximo de necesidades.

Desean que sus hijos y ellas mismas sean acogidas por el sistema, que se les cuide y se preocupen de ellos. En muchos casos el rol asignado históricamente a la madre es simbólicamente entregado a la

escuela y concretamente a la figura del profesor.

A pesar de la tradición, este esquema hoy día ha entrado en crisis, son tantas y tan complejas las necesidades que la escuela “debe cubrir”, que no es capaz de realizarlo con el antiguo régimen organizativo y conocimientos específicos, transformándose esto en un círculo vicioso de demandas sin respuestas.

La familia, demanda cada día más al sistema educativo, al respecto frases comunes son: “usted vea lo que puede hacer con mi hijo”, “usted sabe, fue a la universidad”, “no me llame, no sé qué hacer con la niña”, “es su responsabilidad, para eso le pagan”, “si usted no arregla al niño, es un incompetente”. En esta secuencia queda establecido el juego que hace la familia en torno a la escuela; y específicamente respecto de la figura del profesor.

Por su parte, el contexto educativo aporta el otro segmento de la interacción: “no se preocupe, veremos qué podemos hacer”, “la mandé a llamar, necesito su colaboración”, “no es mi hijo, no me pagan para ser su madre”. Desde esta perspectiva es posible identificar la secuencia de escaladas comunicativas (Watzlawick, 1992) que se van generando en la medida que los problemas surgen y que ninguno de los dos sistemas logra resolver adecuadamente conforme el contexto en que se sitúan.

Esta situación implica tensiones no resueltas que dificultan las comunicaciones y repercuten en todos los sentidos de la interacción, lo que se transforma en un obstaculizador. La capacidad de conver-

sar, negociar y los respectivos empoderamientos se ven limitados desde los propios contextos implicados en el sistema educativo.

Desde esta lógica resulta fundamental incorporar dentro de los equipos educativos formales a otros profesionales que se vinculen directamente con la familia. Al respecto cabe una reflexión, en el último tiempo y principalmente a través de los medios de comunicación se observa la participación de múltiples personas en la injerencia y resolución de problemas de familia, quedando la sensación de que si bien los conflictos a nivel familiar abundan, por ser tan comunes, cualquier persona con el sólo conocimiento de la propia familia, más una cuota de sentido común, está capacitada para comprender, analizar y cuestionar dinámicas familiares, las que en sí mismas suelen ser muy complejas. El tema referente a la familia ha sido desvitalizado y desvirtuado. Por lo tanto desde una perspectiva ecológica, se requiere con suma urgencia restablecer de manera seria la fortaleza de aquella unidad que aún en la Constitución Política de la República es denominada como “núcleo fundamental de la sociedad.” (Cap, 1, Art. 1).

En la actualidad es posible sustentar dicha postura desde una mirada constructivista, aquella a que se ha instalado en la sociedad posmoderna. Desde esta perspectiva el centro o eje de acción deja de ser el individuo y su soledad para transformarse en un sujeto en relación. Las relaciones pasan a constituirse en el sustento que permiten a cada persona construir su YO. “Todo individuo nace dentro de una relación” (Gergen, 1996.)

que lo va a definir, esta relación se produce primariamente con los miembros de la familia y es lo que denominamos socialización primaria, entendida como una serie de encuentros cara a cara, de tipo íntimo, caracterizada por una fuerte carga afectiva emocional, donde el infante asume de manera casi automática los significantes que hereda de su grupo primario. (Berger & Luckman, 1976)

El construccionismo social cree que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento -sostienen los construccionistas- evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente; y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior (Hoffman, 1996) Este sentimiento de identidad, de sentido y de pertenencia es el que se encuentra debilitado principalmente en las generaciones más nuevas; niños y jóvenes se encuentran ávidos de afecto que al no encontrarlo en el seno de su hogar intentan refugiarse en el mejor de los casos al interior de sus escuelas. Los profesores en su angustia por intentar dar respuesta, terminan por asumir roles que no sólo no les competen sino que además no pueden cumplir cabalmente.

Por lo tanto, resulta fundamental restituir el rol protector, identificador de la familia y dentro de este espacio, la importancia que implica la comunicación a través del lenguaje. Tal como se ha planteado “el lenguaje crea realidades”(Echeverría, 1994) ya que a partir de

lo que emitimos y nos expresan, modelamos nuestra visión de personas en el mundo, nuestra identidad, la del mundo que configuramos a nuestro alrededor y del futuro que nos intentamos forjar. Es así como resulta urgente que los padres comprendan que a pesar de todos los adelantos tecnológicos, a pesar de que la familia no está de moda, su rol no puede ser transferido.

Aquellas personas que asumen el rol de padres frente a sus hijos (sean estos producto de una relación de tipo biológico o no), deben convencerse de que su visión de mundo es la que su hijo heredará, que el afecto prodigado, se constituirá el día de mañana en la fuerza protectora de ese futuro hombre o mujer. Que la resiliencia, entendida como la capacidad de salir adelante a pesar de las vicisitudes de la vida, se aprende, pero este aprendizaje concurre en la calidez de los intercambios comunicativos. La producción de una adecuada autoestima en los primeros años de vida, se transformará en la plataforma de lanzamiento de las nuevas generaciones.

Sin lugar a duda, muchos adultos están convencidos de las ganancias sociales, afectivas e incluso económicas que significa invertir recursos en el potenciamiento de la familia. Sin embargo, la estrategia para llegar a ellas continúa en el mundo de las ideas. Desde esta perspectiva las escuelas, y en general el sistema educativo chileno, permiten una plataforma sólida de trabajo en red donde se potencie la educación y el conocimiento, lo que debe ir aparejado de un profundo respeto por la identidad de

cada ser. En tal sentido la reforma educacional, propone una serie de objetivos transversales vinculados a la construcción de una convivencia con respeto a la diversidad y a cada individuo en particular. Este trabajo de formación en convivencia pacífica queda escindido si no se trabaja con las familias como agentes promotores del proceso de crecimiento y desarrollo de sus hijos. Para esto se requiere trabajar con la familia como un aliado y no como un obstaculizador de procesos.

El logro de esta tarea requiere de agentes especializados en materias de familia, profesionales que junto con querer enfrentar el desafío, sean capaces de:

- Generar la participación, el diálogo intrafamiliar y la negociación social.
- Promover la democratización de la acción social como vehículo de crecimiento personal y familiar, apuntando hacia la configuración de una cultura de paz.
- Con un profundo conocimiento en las estructuras, dinámicas familiares y necesidades humanas.
- Generar empoderamiento en cada uno de los nodos de la red social, no sólo en su trabajo con las familias sino también con la escuela y los otros sistemas implicados.
- Articular relaciones humanas y al mismo tiempo modelando estilos de comunicación eficientes y lo más asertivos posibles acordes a la rea-

lidad cultural y contextual en que se encuentre.

- Conocer, profundizar y trabajar lecturas circulares por sobre las lineales. Una de las dificultades en este sentido se orienta en la necesidad de las personas por encontrar culpables. Cuando se aborda un determinado conflicto desde la perspectiva circular, no existen los únicos responsables, sino una secuencia de eventos donde muchas personas tienen participación.
- Modelar estilos resolutivos de conflictos, en la medida que los niños aprendan tempranamente a resolver sus diferencias y a trabajar sobre la base de intereses y no posiciones, es pensable que de adultos estén más capacitados para trabajar asertivamente sus conflictos en todo orden de prioridades.
- Educar a los padres y facilitadores en una nueva dirección: locus de control interno. Esto implica asumir el control sobre la propia existencia. Si se trabaja con una perspectiva sistémica, recursiva, es posible percatarnos que de alguna manera siempre podemos hacer algo y que nosotros somos los responsables de nuestras vidas.
- Reconocer las virtudes de un grupo humano que por muy dañando que se encuentre, siempre tendrá a su favor el espacio de dialogar y configurar en sus niños la posibilidad de un mañana mejor.

CONCLUSIONES

La política educacional ha enfrentado los nuevos desafíos de mejoramiento en la calidad y equidad en la educación, dando una mirada a la política de participación de padres, madres y apoderados en el sistema educativo y a la política de convivencia escolar.

El interés pasa por entender que ambas políticas van de la mano, en la medida que estimulan la participación ciudadana y la responsabilidad social al hacerse cargo de los problemas que enfrenta hoy el ámbito educacional, es decir, que en la medida que se establezcan nuevas y diversas formas de relacionarse y de resolución no violenta de conflictos mejora evidentemente el espacio, calidad y clima organizacional dentro de las escuelas. Así también la incorporación de padres y apoderados tanto a nivel colaborativo como en la toma de decisiones potencia un compromiso que influye positivamente en la calidad de la educación que están recibiendo sus hijos.

Sin embargo, la incorporación responsable de la familia y la ciudadanía es un proceso de transformación lento, que tiene que ir aparejado de una participación real que permita la recuperación de actores sociales relevantes en el proceso educativo.

Por lo mismo, en la actualidad resulta fundamental incluir en los procesos educativos a profesionales trabajadores sociales, especialistas en familia, capaces de generar una plataforma extra-aula en conjunto con los niños y sus grupos

familiares que potencien un modelo de relación pacífico, enfocado en las personas interactuantes y no en el individualismo.

Desde esta perspectiva, la escuela es algo más que un lugar donde se enseña, es un sistema inserto en la comunidad que no puede escapar o aislarse del contexto social, por muy adverso que éste sea.

En consecuencia, puede ser un lugar que favorezca el crecimiento de los niños y de los adultos, conformándose como un espacio comunitario que puede aportar determinados tipos de apoyo social para los niños y sus familias. No obstante para esto, la escuela debe ser consciente y reflexiva acerca del contexto comunitario donde se ubica y las problemáticas sociales existentes, que inciden en el desarrollo social de los niños.

Es necesario, entonces, buscar metodologías comunitarias, orientadas a potenciar la participación de las personas o colectivos afectados en la discusión y búsqueda de solución a sus problemas, en un marco relacional e institucional más amplio en donde es necesaria la inserción de profesionales en el medio y la colaboración estrecha entre los usuarios.

Este acercamiento, debe fundamentalmente apoyarse en la familia, pues además de comprender las dinámicas relacionales existentes, nos ayuda a identificar los recursos de la persona y de su entorno facilitando su movilización y aprendizaje social.

Las escuelas que opten por este camino tienen el gran desafío de diseñar acciones integradoras y prácticas colabo-

rativas que involucren activa y protagónicamente a los actores sociales más relevantes en el proceso socio-educativo de los niños, potenciando el desarrollo de una comunidad que dialoga, que debate a través de formas participativas y democráticas, con prácticas que tienden a la horizontalidad.

El fin último, es hacer de la escuela un espacio comunitario relevante donde se promuevan relaciones de cooperación entre alumnos, profesores, padres y apoderados. Si esto se logra, estaremos desarrollando un ambiente educativo motivador, gratificante y acogedor que incidirá positivamente en el rendimiento de los estudiantes y definirá claramente el rol de cada uno de quienes intervienen en el proceso de educación.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, Peter; Luckman, Thomas: *la construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu, 1976.
- Bronfenbrenner, Urie: *La ecología del desarrollo humano*. Ediciones Paidós, 1987.
- Constitución Política de la República de Chile.
http://www.camara.cl/legis/constitucion/contitucion_politica.pdf
- Echeverría, Rafael: *Ontología del lenguaje*. Dolmen Ediciones, 1994.
- Gergen, Kenneth: *Realidades y relaciones, aproximaciones a la construcción social*. Editorial Paidós, 1996.
- Hoffman, Lynn: *La terapia como construcción social*. Editorial Paidós. 1996.
-: *Una postura reflexiva para la terapia familiar* en McNamme, Sheila 1998.
- Inacap: *Proyecto de mediación escolar en colegio Chilean Eagles College. Resultados y conclusiones 2001-2002*.
- Labaké, Julio: *Valores y límites, la brújula perdida*. Editorial Bonum, 2006.
- Persona, Nélica; Crucella, Carlos; Rocchi, Graciela: *Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares*. Universidad del Bio Bio. 2005.
- Rosbaco, Inés: *El desnutrido escolar*. Ediciones HomoSapiens, 2005.
- Rozo Castillo, Jairo: *La terapia desde el punto de vista del construccionismo social*. Universidad de Sevilla. 2002.
- Saad, Ema: *Técnicas cognitivas conductuales en las conductas suicidas agudas y crónicas en adolescentes, integración al modelo ecosistémico*. Congreso de Psiquiatría, 2004.
- Sánchez, Alipio: *Ética de la intervención social*. Ediciones Paidós, 1999.
- Simon, Lola; Rejado Montserrat. *Familias y bienestar social* Tirant lo Blanch 2000.
- Universidad Del Pacifico: *Documento ponencia de mediación escolar y educación en valores*. Presentado en II Encuentro Interamericano de Mediación. Argentina 2002.

Watzlawick, Paul: *Teoría de la comunicación humana*. Editorial Paidós.1992.

Willy, Jur: *La pareja Humana, Relación y conflicto*. Ediciones Morata.

www.solomediación Mediación y sistemas educativos

www.contextoeducativo Revista digital de Educación y Nuevas Tecnologías.htm

www.experiencias en el aula comunidad escolar 689.htm